

**Antonio Pérez-Estévez:
Individuo, Lenguaje y Poder Institucional**

**Antonio Peréz-Estévez:
Individual, Language and Institutional Power**

Douglas REVILLA

Escuela de Filosofía. Universidad del Zulia, Venezuela

RESUMEN

La auténtica libertad humana está en la libertad de actuar tanto racional como sensiblemente. El hombre ha sujetado su racionalidad a modelos formales de deducción, y al querer modelar el mundo de la sensibilidad según los mismos formalismos, la abstrae, desvirtualizándola. El mundo de las libertades queda, entonces, estructurado por el poder de dirección y decisión de las Instituciones, particularmente por la racionalidad del Estado, la Iglesia, y por la de la techno-ciencia moderna. Contra la pérdida de la libertad práctica surge la filosofía crítica de Pérez-Estévez, en un contexto que se agudiza con la reflexión postmoderna.

Palabras clave: Poder, Individuo, Institución, Racionalidad.

ABSTRACT

The authentic human liberty is the liberty to act both rationally and sensibly. Man has subjected his rationality to formal models of deduction, and in wishing to model the sensible world to these same formalisms, it is abstracted and de-virtualized. The world of liberties remains, in this case, structured by the institutional power of direction and decisions, particularly in the rationality of the state, the church, and in modern techno-science. The philosophical criticism of Pérez-Estévez arises to confront this loss of practical liberty in a context which suffers from post-modern reflection.

Key word: Power, Individual, Institution, Rationality.

Recibido: 14-06-96 • Aceptado: 20-07-96

I

Al hombre no sólo le es necesario *existir*, sino también *pensar*. El acto de pensar parece, a simple vista, un proceso exclusivamente mental. Debemos percatarnos de que no es así, que en ese acto inciden diversos tipos de variables (éticas, morales, religiosas, políticas, económicas, etc), que tornan muy complejo el proceso de la racionalidad y volición de la vida humana. La vida de los seres pensantes (animales racionales) es fenomenológicamente un sin número de causas y efectos y, como el vuelo de los pájaros de rapiña, puede desconcertar, encerrándonos en una babélica torre de dudas.

Es difícil negar el valor de la duda para el pensamiento reflexivo y crítico. Sobre todo cuando éste se orienta hacia la "objetividad" del conocimiento. Pero la vía intelectualista no es la única forma de conocer la realidad. Ella debe ser complementada con otra forma de conocer, de la cual, también debe depender la objetividad: es la *sensibilidad*. Se trata, pues, de superar el dualismo platónico-aristotélico de alma-cuerpo, razón-sensibilidad. El mundo de los seres-pensantes no puede representarse únicamente por un acto de la razón en el que se formalicen todas las otras relaciones materiales y sensibles. Con ello se descontextualiza la historia del conocimiento y de la propia racionalidad. Más aún cuando el mundo de lo individual y sensible puede quedar reducido por el peso de la institucionalidad sea ésta política, religiosa, o filosófica, de una época determinada¹. Lo individual queda sustraído por lo general y universalizable. Se pierde así la verdadera existencia de lo particular en el mundo².

Sentir y pensar es nuestra única forma de vivir. Esta dialéctica existencial nos conduce en sí misma a un *cosmos* donde siempre se hace necesario urgar, buscar, interrogar, cómo el hombre traduce su pensamiento-sentimiento en palabras -escritas y/o habladas y/o gestualizadas-, de las que nos valemos para comunicar, y comprender que nunca debemos poner al pensamiento límites que no sean los de su propia lógica y gramática. Un pensamiento límite, objetivador del sujeto, será un tipo de pensamiento -y en consecuencia de conocimiento- que desea colocar, a partir de un poder que lo condiciona, las últimas tildes sobre lo que es el mundo de los seres pensantes, humanos e individuales. Esto, lo que manifiesta -y Pérez Estévez nos lo demuestra en su análisis de la Historia de la Filosofía desde los griegos hasta la Modernidad-, es que nos encontramos en presencia de un tipo de razón absolutizadora, totalizadora, reductora, castradora y deshumanizadora de la individualidad³.

1 Pérez-Estévez, A. *Religión, Moral y Política*. EdiLUZ. Maracaibo. 1991. Nos señala lo siguiente: "... como ser pensante y libre (...) el individuo humano tiene (...) el poder de crear un mundo fenoménico cultural en el que tienen cabida las ciencias humanas; así mismo tiene el poder y el derecho de regular sus propias acciones tanto en el orden personal como en el orden social, el poder y el derecho de crear una moralidad y una legislación que valoren y puedan corregir sus acciones" y, además, que "... las estructuras sociales deberán ser lo suficientemente abiertas como para poder permitir el espacio vivencial y privado necesario para que el individuo vaya eligiendo o haciendo su vida." (p. 232).

2 Pérez-Estévez, A. *El Individuo y la Feminidad*. EdiLUZ. Maracaibo, 1989. p. 34 ss.

3 Conceptos que desarrolla Pérez-Estévez en toda su obra: Cfr. "Marcuse y el Pensamiento Negativo" (pp.33.85); "La Noción de Vida en Nietzsche" (pp.86-173); "Feminidad y Racionalidad en el Pensamiento Griego y Medieval" (pp.179-250)

II

Antonio Pérez-Estévez es un hombre y un filósofo ocupado y absorbido por esta reflexión sobre lo individual como el fundamento de la existencia del hombre en sociedad. Su pensamiento lo ha conducido por un camino que lo enfrenta continuamente con el problema de la libertad, la voluntad, el poder, la moral, de lo individual frente a lo irracional, que resultan frecuentemente de las formas de poder institucionalizadas por los intereses societales, donde el “hombre de carne y hueso” queda minimizado a cumplir el papel de anónimo “obrero de la colmena” de esa sociedad. El genuino hombre que duda-siente-piensa y habla, es acosado y castigado por toda la *serialidad* de las normativas y costumbres institucionales. Hacen de su vida un conflicto y una angustia permanente. Un modo de ser esquizofrénico, controlado por un conductivismo que le induce a ir con los otros, apretujados, en una calle adoquinada por los convencionalismos de todo tipo.

El valor de los individuos dependerá -al decir de Pérez-Estévez- de su pertenencia a estructuras sociales de cualquier tipo, éstas son cerradas y se rigen por una axiología y una normativa férrea a las que los individuos deben someterse de una manera implacable. Si lo hacen, tendrán el sentimiento y la vivencia de la compañía, la tranquilidad y la seguridad existencial; de lo contrario, se tornarán en eternos errabundos, que desandan sus vidas cargando con la culpa de la herejía y la esquizofrenia del desgarramiento interior.⁴

Pero este hombre que duda-siente-piensa y habla busca comunicarse, y en ese momento se muestra, se abre, a los otros hombres y mujeres de una manera diferente; es decir, como un individuo inalienable. Alguien que es capaz de separarse y diferenciarse de las masas del colectivo humano, que piensa y ama, trasluciendo ilusiones y sueños, un alguien que puede decir: ¡soy! *Ser y estar* en el mundo con otros seres pensantes liberados de toda razón dominadora, significa diálogo y acción comunicativa: “(...) el fin del diálogo existencial son los hombres concretos que dialogan, su mutua comprensión y mejor realización, a los que han de subordinarse tanto el proceso dialógico como el nuevo mundo que de él surja con sus valores y verdades.”⁵ Una relación conceptual y simbólica que obliga al hombre a reflejarse en y a través del lenguaje, sin lugar a dudas. Y este es el principio por medio del cual nosotros nos conocemos y nos sabemos seres-sujetos-pensantes. El sujeto se reconoce en su individualidad más privada, más interna. Pero también, en la más comunitaria, más participativa, más en cercanía con el prójimo. Esta toma de conciencia subjetiva y social lo sitúa en el campo de la racionalidad institucional a la que pertenece, y frente al orden de poder con el que tal sociedad “habla” su legitimidad. A partir de aquí el hombre puede obrar y recuperar su libertad y sensibilidad negada.

III

Precisamente, al estudiar Pérez-Estévez el lenguaje en M. Merleau-Ponty⁶ nos explica que las relaciones de comunicación entre los seres pensantes están íntimamente relacionadas con lo que es cada hombre dentro de su corporeidad, y, esa “encarnación” de

4 Pérez-Estévez, A. *Religión, Moral y Política*. Op.cit., p. 233.

5 Pérez-Estévez, A. *Diálogo y Alteridad*. Paramillo. Vol.13. Universidad del Táchira. San Cristobal. 1994. Citado por Alvaro Márquez: “La Crisis de la Racionalidad Occidental”, *Utopía y Praxis*. Año: 2. No. 2. LUZ. 1995. p. 6 ss.

6 Pérez-Estévez, A. *El Individuo y la Feminidad*. Op.cit., p. 3-29.

la palabra, que es un hombre sintiendo a otro por medio de la gestualidad, el paisaje del cuerpo y la significancia espacio-temporal-sensorial, se fenomenaliza en lo corporal, vehículo humano de significados y pensamientos: "es a través del cuerpo que las intenciones se realizan en el gesto. Sin cuerpo no habría gesto posible, ni por tanto expresión de intenciones y sentimientos (...) Es decir, se da una comunidad de gestos como expresión de una comunidad de intenciones; o pasa como si mi intención se encarnase en el gesto del otro y la intención del otro se encarnase en mi gesto."⁷ En esta connotación del lenguaje como cuerpo y viceversa, nos presenta Pérez-Estévez el rasgo más característico de la filosofía de Merleau Ponty: parte de la corporeidad y de su forma más sensible: el acto de habla, de voz, de sonido que se alcanza y se descubre en y por el otro de mi yo.⁸ Se fundamenta la relación de conocimiento y de existencia por lo cual se da el ser racional en su libertad para los otros.

Los hombres, entonces, se comunican unos con otros gracias a este fenómeno. Pero, parafraseando a Ortega y Gasset, es en la institución que el hombre se "pervierte", es la "masa", la organización mineralizada y rígida, la que no permite al individuo el hábito de libertad que lo haga hombre de nuevo. El hombre gestualiza en su naturalidad y se comunica con otros y los otros son él en el gesto de ellos, y ellos en el gesto de él. Pero en la artificialidad de la "megamáquina de la burocracia y la gerencia" surge otro mensaje, el hombre no advierte el gesto ni se encarna en él, puesto que no es otro hombre quien se comunica directamente, sino que es la institución quién impone su modo de comunicar, sin admitir una respuesta de retorno. La pragmática del lenguaje queda atrapada por los discursos institucionales del poder, que como dice Foucault, se distribuyen en la sociedad con el propósito de regularla de acuerdo a sus propósitos e intereses. El habla social de los individuos pasa a ser un mero objeto de intercambio económico y lingüístico.⁹ Así planteadas las cosas, el hombre es repelido a una vida objetivizada y unidimensional, sin lo inconmensurable de la palabra y sus significados; la convivencia humana es conducida por una racionalidad técnica que no da paso a ninguna otra manifestación fuera de su orden.

IV

El gran peligro de la sociedad tecnócrata actual -dice Pérez-Estévez- es el exceso de racionalidad y de poder concentrado en instituciones poderosas, en el exceso de leyes agobiantes y especialmente en la suprema institución del Estado dotado de un poder aplastante, que tenderá a manifestarse ya sea hacia dentro en sociedades escasamente democráticas o hacia fuera en sociedades democráticas. La asfixia del individuo y sus libertades por el Estado omnipotente es el grave riesgo que se corre en estas sociedades avanzadas e institucionalizadas¹⁰.

7 Ibid., p. 10 (Cfr. Cap. I. "El Lenguaje en Merleau-Ponty", pp.3-29).

8 Ibid., Esto es lo que Merleau Ponty llama "encarnación": la perfecta simbiosis entre pensamiento y palabra. Encarnación porque "el otro" se encarna también de alguna manera en ese gesto mío que es mi palabra (p.15).

9 Cfr. Márquez, Alvaro. "Hegemonía y Lenguaje ideológico", *Actas del II Congreso venezolano de Filosofía*. Caracas. 1991. p.101 ss.

10 Pérez-Estévez, A. *Religión, Moral y Política*. Op.cit., pp.163-164.

Pero este poder desmesurado de las instituciones despersonalizadas se ha venido dibujando a través del tiempo. Lo encontramos en el pasado en la firmeza dogmática de la Iglesia y la concepción de una divinidad que omite al hombre, su individualidad, y le remite a la inexistencia histórica. Es por eso que señala Pérez-Estévez que

“ (...) la Filosofía hasta principios del siglo XIX es predominantemente esencial. El medioevo e incluso Descartes, Leibniz y toda la Enciclopedia se mueven en un concepto de naturaleza humana estático que se repite necesariamente al correr de los siglos. El tiempo y el espacio, la historia, no afectan al hombre, como gota de agua la historia resbala sin dejar huella alguna sobre el mármol de la naturaleza humana. El hombre tiene un cuerpo pero es ante todo espíritu, res cogitans, capaz de un pensar puro, de un pensamiento abstracto y esencial sin necesidad de un contacto con el mundo. Casi angélica, la naturaleza humana tiende durante siglos a buscar su desincorporación, se esfuerza por ausentarse del cuerpo; aquejado de eternidad el hombre intenta huir ¡oh vana ilusión! de este mundo material, para sentarse en un mundo platónico sin posar el pie ni en el tiempo ni en el espacio.”¹¹

Por supuesto que el hombre está “sobre la tierra”, pero en el pensamiento reinante de esa época el individuo fue desplazado de su mundanidad a un estadio donde fue considerado menos que la *doxa*. Es la institucionalización de la Idea quien abarca y somete a lo individual, subsume al hombre y su cuerpo en la absoluta abstracción de la Idea. Señala Pérez-Estévez que para Platón “(...) es tan miserable nuestro estado en la tierra, con el alma encarcelada en nuestro cuerpo que (...) *actualmente estamos muertos y el cuerpo (...) es nuestra tumba* (...). Nuestra vida terrenal -que como vemos es más bien nuestra muerte- debe tener un sentido purificador, cuyo objetivo consista en liberar el alma de las cadenas del cuerpo.”¹²

La dictadura de la Idea llega hasta nuestro tiempo y los polos de la verdad absoluta aprisionan al hombre en su realidad sensible y empírica. Lo que comenzó en su estado primigenio como un mito, una especulación sobre lo que es o puede ser la naturaleza humana, se trastoca en una intencionalidad que se institucionaliza y llega a invadir casi todos los campos del comportamiento individual. El poder de las ideologías, en esas zonas del pensamiento, se erigen ante un hombre que es incapaz de sacudirse el yugo del miedo a la estructura, a la totalidad de la Institución represiva, a esos sistemas de deberes y creencias que lo encadenan, lo angustian. Impotente frente a una “cultura” y una “racionalidad” que hace caso omiso de la individualidad y cuyo poderío penetra hasta en las convicciones más íntimas de las masas¹³, esos colectivos humanos cada vez más sumergidos en el anonimato de una sociedad mistificadora y alienante, cuya base axiológica es la fidelidad al orden de lo racional. Esto es muy bien señalado por Pérez-Estévez cuando

11 Pérez-Estévez, A. “Georges Lukács y la Novela Histórica”, *Anuario de Filología*. VIII-IX, 8-9. Facultad de Humanidades y Educación, LUZ. Maracaibo. p.286.

12 Pérez-Estévez, A. *El Individuo y la Feminidad*. Op.cit., p.88. Añade: “Platón fue el gran desgarrador del ser humano, el fundador de toda la esquizofrenia occidental, no sólo al establecer la dualidad del hombre, sino la lucha irreconciliable de sus dos elementos: alma y cuerpo” (p.89).

13 Ibid., p.15.

afirma que “en donde hay exceso de orden y de jerarquía difícilmente puede haber evolución, y al no haberla, la sociedad se torna estática, inmutable y eterna. Eterna y esencial en franca contradicción con un progreso histórico dinámico”. Y continúa, “las sociedades fuertemente jerárquicas -la Iglesia Católica, por ejemplo- desarrollan una idea de totalidad platónica con los ingredientes de esencialidad y de eternidad.”¹⁴

La libertad como la justicia, el arte como la fantasía, el deseo como el instinto, lo corpóreo como lo sensible, y cualquier otro binomio que se configure entre lo sensorial y lo individual quedan relegados al mundo del concepto, de la lógica formal aristotélica. “Los conceptos universales, por ser tales,- dice Pérez-Estévez- si bien tienen un fundamento real en la forma específica de toda sustancia, van siempre más allá de toda realidad individual. El todo individual o concreto es siempre y necesariamente una realización depauperada de su concepto universal...”¹⁵. El hombre termina perdiendo su individualidad, su registro vivencial, común también con el de los otros.

Individuos perplejos que deambulan por las pétreas paredes de la Institución, buscando cuotas de poder ficticias, debido a que el espacio existencial de lo racional se ha convertido en lo ideal y en lo moral. La ambición de poder de una razón depredadora de la subjetividad de los individuos, “del mundo interior intencional que activa las acciones particulares de los hombres.”¹⁶ Estas “ánimas solas” de la sociedad contemporánea son como fugaces estrellas que desaparecen del contexto de la vida real con la muerte de su sensibilidad corpórea y, aún más, de su espiritualidad.

Por ello Pérez-Estévez acota:

“El problema aparece cuando se transforma la verdad discursiva en mito, cuando se le extraña de su contexto verbalizado y se le dota de un ser independiente con su propia consistencia óptica a la que se subordina toda otra existencia empírica (...) la verdad del discurso termina, en ese proceso de autonomía, por convertirse en La Verdad Absoluta, a la que es preciso acatar y adorar, a la que es necesario defender con la vida y con la muerte. La historia de occidente ha sido una cadena ininterrumpida de guerras y conflictos por la defensa de Verdades hipostasias a las que se le atribuye la existencia absoluta y necesaria de la Divinidad.”¹⁷

La angustia, el absurdo, la “nada” es reproducida en el individuo como un fenómeno que lo fragmenta y desfigura de su realidad ontológica. Amenazado por un enemigo difícil de “ver” como lo es la razón y al cual no puede combatir fuera del Todo Institucional, el sujeto subordinado por la racionalidad del poder se pliega a la servidumbre del dominador. Sólo el acto de concientización del “yo soy” es la única fuerza liberadora posible que lo desencadena de su esclavitud. Por su noción de “heceidad”, es que a partir de ese momento el individuo va a captar su voluntad como un proceso de realización sobre lo intelectual y formal. En este “nuevo hombre el entendimiento estará en función de la voluntad y de la acción externa elegida. El entendimiento deja de ser la más excelsa de las facultades, para

14 Ibidem.

15 Ibid., p.36.

16 Pérez-Estévez, A. *Religión, Moral y Política*. Op, cit., p.157.

17 Pérez-Estévez, A. “Juan Nuño Montes”, *Panorama*. Junio, 12. Maracaibo. 1995. p.4.

estar subordinada y ser instrumento eficaz de la voluntad y la acción externa.”¹⁸ Es notorio que este tipo de poder le permitirá un acceder a la acción verdaderamente humana.

Es la única manera que el individuo se recupere, se vuelva contra el Todo Institucional y rompa con una vida de sometimiento, esclavizante y monótona. Porque “dominar a los demás, tenerlos como inferiores, ser su señor (dominus) ha sido el afán de millones de personas a lo largo de los siglos”¹⁹ de explotación y colonización racional. Doblegar la naturaleza humana de lo individual por la fuerza del abuso de la razón, la eliminación del ser por una forma irracional del no-ser, que es a la vez otro hombre. El hombre vuelto contra su semejante ocasiona ese temor, de esta manera se puede concluir que la esquizofrenia contemporánea, resultado de esa violencia generada en función del poder como dominio, es el norte de los hombres que están al mando del las Instituciones desde hace muchos siglos y que aún perduran con sus intereses y poder de mando.

V

Dice Pérez-Estévez que los mitos se transforman en facticidades que sólo habitan en el pensamiento de los individuos enajenados, pero que parecen hacerse visibles en la imaginación colectiva. De tal forma que cuando un hombre se sale del redil normativo, éste es inmediatamente atacado para aplastársele o segregársele. Es ese posible acto de la libertad individual en el plano del pensamiento y de la acción lo que buscan hacernos presente las reflexiones de Pérez -Estévez, pero que como toda utopía -nos parece- se nos muestra lejana y en muchas ocasiones ingenua. No obstante, la ingenuidad ha de ser uno de los tantos modos de los individuos que buscan una verdad que sea respirable, audible, tocable, visible, es decir, que se pueda degustar, que se pueda sentir por encima de lo dogmático e inamovible. ¿Podremos superar la realidad de los Mitos de esta racionalidad que desde la antigüedad viene construyendo la servidumbre de la alteridad, de nuestra individualidad? El pensamiento filosófico de Pérez-Estévez parece afirmarlo.

Vemos en Pérez Estévez, portador de una innegable honestidad intelectual, un proyecto de vida que tiende al logro de un hombre cuyas verdades, si bien parten de la razón, no por ello, sino gracias a ella, no se desfiguran del mundo de la sensibilidad. Quizás sea ésta una visión ingenua de entender el problema y que sin embargo a muchos sabios le falta. Tocará, al fin y al cabo al hombre común e individual, único, descubrir su lugar entre el peso de la racionalidad y la libertad sensible y placentera, y dejar atrás la mezquindad humana. Pérez Estévez es como un niño que regresa, recordándonos unas realidades que olvidamos con las tesis intelectualistas: que no hay verdad superior a la del propio individuo humanizado. Y ese es el mensaje de su obra filosófica al desear centrar al hombre como lo que *es*, en especial para quienes tengan la *sensibilidad* de sentirlo más allá de cualquier modelo de comprensión exclusivamente racionalista.

18 Pérez-Estévez, A. *Religión, Moral y Política*. Op. cit., p.178.

19 *Ibid.*, p. 155.